

# Castells i folklore

## L'agraïment de tot un país

L'eco del viatge a Xile dels Castellers de Vilafranca encara ressona. La petjada que ha deixat el pas dels verds pel país andí ha estat molt profunda i una bona mostra en són les cartes d'agraïment que han fet arribar diversos representants municipals i del projecte social que ja funciona en algunes municipalitats de la zona. Aquest és el cas de Claudio Orrego, alcalde de Peñalolén, una municipalitat on ja s'han posat les

bases per a la creació d'una altra colla a Xile, la tercera després de les de Cerro Navia i la de Lo Prado. També Luis Carrasco, l'ànima del projecte al seu país, ha volgut recordar una vegada més la importància de la visita vilafranquina. I finalment, l'expresident dels Castellers de Vilafranca, Josep Cabré, s'ha afegit als agraïments però en sentit contrari. Els beneficis del viatge han sigut mutus.

### Un país con espíritu de casteller

Claudio Orrego, alcalde de Peñalolén

Hoy se cumple una semana desde que los Castellers de Vilafranca (Cataluña) estuvieron en Chile y en Peñalolén. Han pasado días pero la emoción sigue intacta. Verlos hacer una torre en homenaje a las víctimas de Villa Grimaldi (y de Chile y del mundo), escuchar la música mientras entraban marchando al Municipio atiborrado de miles de Peñalolinos, sentir la expectación al ver a los niños subir a cada torre, y experimentar la confianza de ser uno de ellos, son imágenes y emociones que quedarán para siempre.

Y es que los Castellers no son un espectáculo o un grupo de artistas, a los que se ve una vez y luego se olvida. Son una imagen viva de esos valores que nos devuelven la esperanza en el género humano y nos invitan a sacar lo mejor de nosotros mismos: solidaridad, pasión, alegría, confianza, sueños, fuerza, disciplina y sabiduría. Son una invitación entusiasta a volver a creer en un mundo nuevo. Un mundo donde la gente valga por lo que es no por lo que tiene. Un mundo donde se pueda volver a confiar en el que tengo al lado. En fin, un mundo más feliz, más sencillo y más humano.

No puedo dejar de pensar en Josep, Àlex, Fèlix, el cap de Colla, David, y tantos miembros de este maravilloso grupo humano. Gracias por vivir y compartir con tanta alegría y sencillez este tesoro que es el Món Casteller. Gracias Lucho Carrasco por contagiarnos con tu sueño loco de traer a 150 catalanes a construir castillos humanos y hermandad entre naciones, comunas, edades y clases sociales. Gracias



Gonzalo Navarrete por apoyar tan entusiastamente esta aventura.

Mientras veía sus presentaciones atiborradas de chilenos y chilenas de todas las clases y edades, me preguntaba: ¿qué buscamos con tanto interés en estas torres humanas? No será que en esta tradición milenaria hay claves que nos permitan pensar en un país mejor. Y es que lo que pasó en las plazas de Santiago, Valparaíso, Colina, Lo Prado y Peñalolén, fue tanto un acto de destreza física como una afirmación política sobre el país que soñamos construir. Un país donde la experiencia de comunidad sea algo real y al alcance de todos; donde ricos y pobres puedan compartir sin prejuicios y sin barreras que los separen; donde el color del pelo, la opinión política y la religión sean un atributo más y no un factor de división; donde lo común sea más

fuerte e importante que lo individual; donde la alegría se consiga construyendo sueños y no sólo comprando en centros comerciales.

Ha pasado una semana y más que lo que vivimos entonces, me entusiasma pensar en lo que viviremos en el futuro. Soy de aquellos que la emoción lo mueve a la acción. Ya hemos decidido sumarnos a Lo Prado y Cerro Navia para hacer una colla (agrupación castellera) con niños y jóvenes de Peñalolén. Pero ése es sólo el principio. Seguiré soñando (y trabajando) por llevar el espíritu de los Castellers a todo Peñalolén y, por qué no, a la política Chilena. Que bien nos haría tener un país como Casteller. Chile ya tiene la forma. Ahora sólo le falta fortalecer su espíritu. Manos a la obra!

### A propósito de los Castellers en Chile

Víctor Barrueto i Luis Carrasco

En estos días hemos sido visitados por una delegación catalana de 150 personas de todas las edades y condiciones, de una pequeña localidad de Cataluña que se organiza para hacer torres humanas gigantescas. De nuestra gratitud inmensa por estar con nosotros nos movió el deseo de compartir esta reflexión.

Chile pasó mucho tiempo en confrontación. Junto a eso, hemos sido cada vez más dominados por el paradigma de la competencia como forma de vida. Eso no tiene por qué ser así necesariamente. Muchos pensamos, por el contrario, que llegó el momento de la colaboración por una gran cantidad de causas y razones.

Una de ellas es un emergente pero poderoso cambio de mentalidad: la convicción de que todas las cosas están conectadas con todas; el surgimiento de un pensamiento sistémico, no reduccionista, que valora el contexto y lo multidimensional; toda una "mente nueva" que realiza más la intuición, la sabiduría, la creatividad, la inspiración, la estética y los valores; una voluntad por conversar y comprender más al otro, y de escuchar más, respetar, crear confianza, aprender, comprometerse y hacerse responsable; un desplazamiento emocional hacia la compasión, la amabilidad y la solidaridad prácticas; surgen incluso nuevas disciplinas, como la ciencia de la felicidad, la inteligencia colectiva, la inteligencia emocional o la relacional, y podríamos casi anunciar la futura ecosofía.

Otra razón poderosa es que en los foros mundiales, como hemos visto, se abre paso la convicción de que los desafíos mayores sólo tienen solución sobre la base de un gran esfuerzo común.

Todo lo anterior habla de un cambio de paradigmas. Sostenemos que el próximo gran paradigma de la humanidad será la cooperación.

La competencia existe, y hasta es necesaria, sobre todo si se trata de una competencia



sana y amistosa; pero la cooperación es mucho más fundamental y más exitosa.

La cooperación es esencial; la competencia, circunstancial. La cooperación ha estado en la base de nuestra vida familiar y en sociedad; sin ella nada de nuestra convivencia sería posible. Pero es necesario hacerla salir a flote, hacerla consciente, conectarla a nuestras emociones y al futuro.

Está muy instalada la idea de que para triunfar en la vida es necesario competir. Pero ¿cuál es el costo humano, social y planetario de eso? ¿Qué pasa con los que pierden? La cooperación busca el bien común. La competencia genera ganadores y perdedores. Los ganadores sienten mayor ambición, arrogancia y miedo. Los perdedores quedan resentidos, resignados o tienen miedo. La sociedad basada en ganadores y perdedores excluye, no integra.

La cooperación, al mismo tiempo, puede ser doblemente exitosa, porque sus resultados son mejores y más eficientes, pero además el proceso es más grato y realizador. Algo notable es que las personas que han tenido la experiencia de ser parte de un gran equipo, lo que más destacan es el significado pleno de su experiencia: hablan de formar parte de algo mayor que ellos mismos, de estar conectados. Destacan eso como períodos singulares de sus vidas, vividos como los más completos.

Necesitamos líderes para esto: formar líderes al servicio de otros, como facilitadores del autopotenciamiento de todos y cada uno.

En todos los espacios está en crisis la competencia por la falta de sentido que genera y por el costo de infelicidad que produce a todos, y en particular a los millones de seres condenados a "perder". Al mismo tiempo, millones de seres humanos colaboran. ¿Estamos a tiempo de tomar esta oportunidad?

**CASTELLS I FOLKLORE**

**¿Trabajo en equipo o Proyecto Común? El espíritu del Casteller**

Claudio Orrego, alcalde de Peñalolén, Chile

Cuando vi la imagen de un Casteller supe que tenía que comprarla. Por qué? No sé exactamente. Era una torre humana. Nada más... y nada menos. Me cautivó la fuerza de la imagen. Así, me traje la postal en mi maleta de vuelta de Barcelona.

Al cumplir dos años como alcalde (Diciembre 2006), quise transmitir el sentido del trabajo en equipo a mis colaboradores y busqué en mi mente una imagen que me ayudara con el cometido. Ya se imaginarán. Se me apareció el Casteller. Me metí a google, tecleé "Casteller", y me salieron las cuatro palabras que dan sentido y contenido a este concepto: Fuerza, Coraje, Equilibrio y Equipo. Perfecto me dije, y me fui a hacer uno de los discursos más inspiradores de mi gestión. No se trataba tanto de leer una cuenta interminable de "hechos concretos", o de "obras", sino de transmitir el sentido y el estilo de lo que estábamos tratando de hacer. Sin duda alguna, todo tenía que ver con "el trabajo en equipo". Todo lo que queremos hacer no lo puede hacer sólo un ser humano. Tenemos que hacerlo en equipo, como en el Casteller.

A poco andar (enero 2007), tuvimos nuestra jornada anual en Guayacán. Los cuatro módulos estaban claros. Evaluación 2006, plan 2007, comunicación y, por cierto, trabajo en equipo. El discurso de unas semanas antes me había hecho evidente que teníamos que dedicar algo de tiempo a fomentar y desarrollar nuestra capacidad de trabajo en equipo. Por esas cosas del destino, buscando a un consultor que nos ayudara, me enteré de que había uno que hacía talleres de trabajo en equipo usando una metáfora: El Casteller. Sí, aunque parezca increíble, el único instructor de Casteller fuera de Cataluña vive en Santiago y trabajaba con este consultor.

Esa tarde fue inolvidable y de un contenido casi místico. Partimos viendo un video de la formación de un Castell de nueve pisos, el más grande que jamás se ha realizado (ver en [www.claudioorrego.cl](http://www.claudioorrego.cl)). Algo me pasó, que al terminar de ver el video tenía los ojos con lágrimas. La fuerza del logro común y extraordinario, hecho por gente común y corriente, me tocó las entrañas. Luego, con la explicación que siguió, se me hizo evidente. Los castells los realizan los vecinos de un barrio. Gente de pueblo, común y corriente. La piña, que es la base, la forman la gran masa. Luego viene los que sostienen



Raquel Tarrés

(que casi no se ven ni ven lo que pasa), y finalmente los que suben... el último de los cuales no tiene más de 9 años. Más que la fuerza, el equilibrio, o siquiera el valor de los que suben, lo que más me impresionó fue el poder del proyecto común.

Como parte del ejercicio, se nos invitó a hacer uno nosotros mismos. Quien lo diría. Gente común y corriente invitados a hacer algo extraordinario. Partimos con uno de tres pisos. Al principio risas, luego concentración y espíritu de cuerpo. Quien lo diría: funcionarios de más de 40 años de servicio público, con jóvenes profesionales, con gente del mundo de la educación y la salud, gente de distintas ideas políticas y religiosas, fuimos capaces de realizar una torre humana de cuatro pisos. Cada uno ocupó su lugar, cumplió

su misión, y se entregó al proyecto común. Todos sabían que, más que el lugar en que estuvieran, su aporte era fundamental para el proyecto común. Si uno fallaba, el todo se derrumbaba.

A mí me tocó en la tercera fila. Sí, la cabeza del equipo simplemente como uno más. Sólo cumpliendo el rol que me tocaba jugar. Sin embargo, me sentí como parte de un equipo llamado a realizar grandes cosas. No mis cosas, o mi proyecto personal sino aquellas grandes cosas que surgen de un proyecto colectivo. Ese tipo de proyectos que son contruidos, soñados y añorados por muchos. En los que nadie sobra, y todos pueden aportar. Esos proyectos que sacan lo mejor de nosotros mismos, y que, enfrentados a grandes desafíos, nos permiten llegar a hacer realidad cosas que nos podrían parecer extraordinarias.

El espíritu del Casteller me ronda hace semanas. Aprendí algo que no había encontrado en ningún libro y menos en una conferencia o aula universitaria. La gente da lo mejor de sí mismo, se disciplina y persevera en una tarea común, y supera miedos y egoísmos, sólo si se siente parte de un proyecto común. Trabajar en equipo supone coordinación, buena comunicación y un buen liderazgo. Hacer un Castell supone compartir un sueño y estar dispuesto a dar mucho más que lo normal por conseguirlo. Incluso a estar en tercera fila sin siquiera poder mirar el éxito. A uno le basta sentir el griterío de los que saben que se logró aquello que es común.



Josep Galofré

Un cartell de grans dimensions anuncia la visita dels Castellers a Valparaiso



Raquel Tarrés

Els Castellers de Vilafranca van crear una gran expectació

Vaya nuestra inmensa gratitud y reconocimiento a todos aquellos que con su compromiso, generosidad y esfuerzo hicieron posible tener en nuestro país a los hombres, mujeres y niños del Castellers de Vilafranca, juntos logramos avanzar el sueño de ser parte de una gran comunidad de seres que aspiran a realizarse conviviendo en la confianza, la cooperación y el compañerismo por sobre las diferencias.

Ha sido una vivencia maravillosa, un sueño hecho realidad por la colaboración de todos, que seguramente nos da fe en nuevas posibilidades y anhelos, sobre todo para los niños y jóvenes que hoy son Castellers en Chile.

A los cientos de personas que convocaron, organizaron, realizaron, difundieron, apoyaron y participaron del espíritu Casteller, muchísimas gracias.

Los invitamos a mantener y multiplicar esta experiencia.

Equipo Motiva

Anunci d'agraïment als Castellers de Vilafranca que van publicar els organitzadors xilens

**TÉ UN TERRENY?**  
**VOL FER-SE UNA CASA?**  
[www.costumllar.com](http://www.costumllar.com)  
 DISSENY I PRESSUPOST  
 SENSE COMPROMIS  
 Av. Pau Casals, 40 - Igualada - Tel. 93 803 29 00

## CASTELLS I FOLKLORE

## 'Encara estem somniant'

Josep Cabré. Casteller de Vilafranca i del món

Encara estem somniant, reflexionant i posant les peces per ordre de tot el que vam viure a Xile

Encara recordo quan ens va visitar el Luís a Cal Figarot, fa uns tres anys, i el propòsit de portar 150 castellers a Xile semblava una utopia. Al final, però, s'ha fet realitat.

Han estat vuit dies plens d'emocions, de felicitat, d'ensenyar, d'aprendre, de sincerar-nos, d'adonar-nos que tenim uns valors que ja sabem que existien, però que la gent de Xile ens ha fet veure que podem fer-los servir per aconseguir coses meravelloses... a part de les nostres construccions.

Vull donar les gràcies al Luís; a tot l'equip de Motiva, amb la Daniela al capdavant; a les seves famílies, i a l'equip del Mario, que ens van fer de pares, ja que tot ho portaven programat a la perfecció i sempre estaven a la nostra disposició. Gràcies a la ministra Paulina per, com va dir ella mateixa, "fer d'aquest projecte un assumpte d'interès nacional". Gràcies als alcaldes: Gonzalo, Cristina, Claudio, Mario; als regidors com la Viviana o el Christian, de Cultura, i a la gent de Lo Prado, Cerro Navia, Peñalolén i Colina. Gràcies a Valparaíso per tenir una rebuda tan emotiva, a la gent de Santiago i als alumnes i autoritats de la Universitat de Víctor Jara: la Usach.

També vull felicitar l'Àlex Sánchez Granados, el Fèlix Miret, el David Miret, el Miquel Ferret, el Xavi Escrivà, el Francesc Bou per mantenir el web de la Colla actualitzada; l'Eloi Miralles i el Biel Senabre per fer la feina de reporters; i tota la Colla per demostrar un cop més la grandesa dels Castellers de Vilafranca, pels castells aconseguits i pel civisme i el bon ambient entre els companys que es va mantenir tan lluny de casa.

Personalment, han estat uns dies molt intensos, amb instants plens d'emocions, com per exemple, la trobada amb una mare a qui havien matat la filla embarassada de vuit mesos, a Villa Grimaldi, camp de tortura del dictador. Cada dia va a veure les roses que li han plantat com a homenatge perquè és l'únic lloc on pot plorar-la. També va ser emocionant la torre feta davant del Palacio de la Moneda. Crec que vam fer un acte de retrobament positiu amb la història, ja que recordo, de petit, veure aquell edifici per la televisió, en unes imatges en blanc i negre, i veure uns avions que el bombardejaven i, a sota, un senyor amb casc que, al cap d'unes poques hores, era mort.

Destacaria igualment la trobada amb la gent de Lo Prado i de Cerro Navia, i aquells nens i nenes feliços de tenir els castellers a casa seva; l'actuació de vuit a la Plaza de Armas, i especialment el pilar de sis en què debutava el terç, el Toni Bach, ja que se'l mereixia.

Per mi va ser emocionant el discurs que vaig llegir a l'Aula Magna de la Usach:



per donar-me l'oportunitat d'explicar a la gent de Xile i a aquella universitat plena d'història qui som els vilafranquins, els penedesencs i els catalans, per passar el DVD en què apareixien les cares dels companys (a molts dels quals, que no hi eren, vam recordar gràcies a aquelles imatges) i per explicar el que fem i el que representem.

Són inesborrables les mostres d'amistat i amor que ens va donar la gent de Valparaíso. Cada casteller té la seva anècdota: la signatura d'un autògraf; la mare que volia una foto d'un casteller amb el seu fill; la filla que ens explicava que el seu pare havia arribat amb el vaixell d'exiliats catalans i espanyols l'any 39 i, com que era gran, no podia ser allà i volia un record de la Colla per portar-l'hi...

En resum, ha estat un viatge per meditar i reflexionar a poc a poc. Tenim un projecte que hem de continuar treballant. Els webs d'Internet xilens van plens d'informació de la nostra visita i encara surten comentaris del que va representar el nostre viatge per als xilens.

Han agafat la filosofia del fet casteller: amb unió es poden fer coses extraordinàries. Recordo un sopar que van fer en honor a l'alcalde de Vilafranca, en què hi havia quatre alcaldes de diferents municipalitats que eren de diferents partits, i entre ells ja parlaven de fer projectes en comú. El Luís em va comentar en veu baixa: "Esto lo conseguimos gracias a los castellers".

Vaig quedar sorprès quan em van presentar una vintena de professors de Lo Prado. Estaven en plenes vacances d'estiu, però ja preparaven el curs vinent. Em van regalar el projecte educatiu per al curs 2008 i es basava en les idees castelleres. Increïble.

El viatge continua. La il·lusió de molts castellers de Lo Prado i Cerro Navia és venir a Vilafranca per Sant Fèlix. Treballarem perquè vinguin. A més, mantindrem el contacte amb les municipalitats

que ja tenen colla i amb les que volen crear-ne una, com Peñalolén. Des d'aquí, envio un record al seu alcalde, el Claudio. A tots els castellers ens va impressionar amb les seves paraules i reflexions. Em van recordar l'escrit publicat el dia 11 de gener passat en aquest mateix setmanari del nostre apreciat Kafka Kundera Kanhelhes en què recordava la pèrdua dels valors socials. El Claudio, en les reflexions que fa al seu blog, parla exactament del mateix: no estem tan lluny els uns dels altres. Hauríem de recuperar aquests valors, amb la cooperació, amb la cohesió social.

Aquest viatge realment ha marcat un abans i un després. Demano que aquesta aurèola de solidaritat, de companyonia, de treball en equip que portem a dins després de l'experiència xilena la mantinguem... per sempre.

"Mi deseo es pisar las calles de Santiago nuevamente...nunca más ensangrentada".



Alguns components de l'expedició vilafranquina a ple sol durant una exhibició folklòrica local



El cap de colla David Miret atenent una munió de mitjans de comunicació